

“En el cielo y en la tierra nuestro amor prolifera”

Autor: Lucas Ramirez

El hospital de San José de Maipo hizo esto posible.

Amanecía el día más esperado de Catalina, salía el sol del cerro, a los 1.000 metros de altura, los rayos tocaban el corazón de Catalina. Es otoño y nuestra historia habla de una niña, quien esperaba a su padre, quien estaría de nuevo con ella, después de tanto tiempo en su tratamiento. Catalina tiene 13 años y ya tiene una conciencia de la enfermedad que sufre su padre, quien tiene 33 años, por eso saber que la decisión de su padre fue sólida y por él mismo le dió un orgullo inmenso que nunca podría haber experimentado su corazón antes. La madre de Catalina había muerto en un accidente de tráfico trágicamente un 1 mes antes de este día, que sin duda sería el golpe ante la adversidad en la vida de Catalina. Catalina fue al pueblo de San José, en la plaza le pediría a un artesano: “quiero un regalo para mi papi, que él está saliendo del hospital hoy”, a lo que el artesano responde: “mira, yo igual salí del hospital, después de una larga estadía de 8 meses y sé exactamente lo que tu papá pasó”. Con una sonrisa Catalina estaba segura de lo que hacía. Con el regalo listo, Catalina subió al pabellón Roosevelt a la unidad residencial de adicciones, Catalina era la única que estaba allí de su familia, ella era la familia, su papá lleno de sentimientos de liberación, de amor por sí mismo y buen estado de sí mismo, muy agradecido del hospital, hizo su egreso con el equipo y sus compañeros. Cuando le tocó a Catalina hablar, no pudo contener las lágrimas. El regalo de Catalina lo decía todo: un grabado de madera de ella, él y un ángel que los mira.

